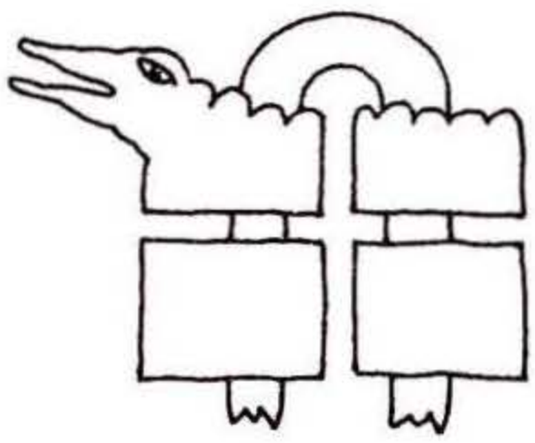
trayentes a confesarse cada mes durante cinco años y a rezar el rosario diariamente de rodillas en ese lustro.



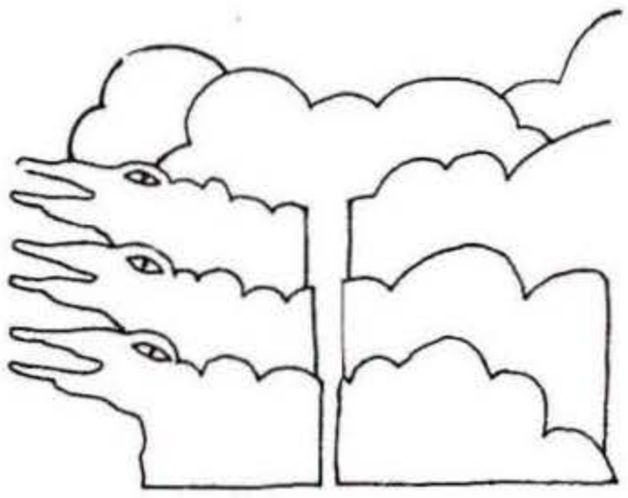
El libro transparenta, hasta donde la pudibundez de sus familiares y ciento cincuenta años de probables podas lo permiten, la figura de un sátiro afrentoso que se creía dueño de cuanta mujer se atravesara en su camino, así como la de un melancólico joven cascarrabias de corte estaliniano... El resto tenemos que adivinarlo.

Sería de suponerse que la sexualidad del héroe es el plato fuerte del libro, así como del fondo documental que lo sustenta. Pero no. Apenas si nos indica lo obvio. Un elemento de machismo perturbado, una enfermedad venérea temprana, un sartal de hijos naturales de quien se jactaba de haber engendrado a los 79 años. Lo vemos, eso sí, coleccionista de sus propios papelitos, así saliera muy mal librado en su contenido, como lo recalca Malcolm Deas en la presentación del libro.

Para hablar de la pésima relación marital entre Mosquera y su esposa, el autor se refiere a "una relación disfuncional" y la familia que por ende engendrará será una familia "semidisfuncional". El marido se marcha. Sabemos que Bolívar lo nombra en 1825 gobernador del nuevo departamento de Buenaventura, con sede en Iscuandé. En adelante, las cartas de la pobre mujer abandonada serán una sola sombra larga de protestas, quejidos y dolorosos reproches. Entre tanto, el sátiro se divierte en Europa: "¡Qué feas están las colombianas! —escribe a Herrán a fines de 1831—. Si todas se parecieran a las pirringas, le juro a usted que no sería más casto San Indalecio que yo".

El libro tampoco arroja muchas luces nuevas sobre el episodio de la herida de bala en la mandíbula que sufriera Mosquera en la defensa de Barbacoas, que le valió un defecto fonético así como el posterior apodo de "Mascachochas", episodio que vino a ser narrado solamente por el viajero inglés Hamilton, a quien el propio Mosquera contó los hechos. A propósito de Hamilton, una de las cartas es jocosamente esclarecedora de la idiosincrasia colombiana. Cuando el inglés llega a Popayán es agasajado con intención de mostrar la sofisticación de la ciudad, "Mosquera pidió prestado de su familia un lavamanos y dos vasijas de plata, además de una sopera del mismo metal, ya que Hamilton había visto ya la sopera de loza de don José María en la comida que le brindó el obispo" (pág. 157).

Poco interesante resulta también el Mosquera comerciante. Lo único rescatable de dicho episodio vital del caudillo, es que el libro disipa acaso un reiterado equívoco y muestra uno de los caracteres payaneses que ha sido tradicionalmente ignorado: el de comerciantes, y buenos comerciantes por cierto. Sobre el Mosquera minero no hay cosa alguna memorable ni digna de narrar.



La idea de biografía definitiva está lejos de la mentalidad anglosajona. Ellos van construyendo por aluvión. La presente biografía está hecha al estilo norteamericano, o sea, como "un aporte más" a un tema.

Debo a este libro, sí, un gratísimo descubrimiento. Como disciplinado reseñista, conocía la biografía del caudillo, de Castrillón Arboleda, así como los escritos de René Pérez y un discurso maestro de Alberto Lleras Camargo, en el centenario del caudillo, pero por curiosidad me puse a leer una obra casi olvidada, la de Joaquín Estrada Monsalve (1955), y descubrí, con encanto, una maravillosa biografía en una maravillosa prosa de cuando las biografías todavía llevaban la impronta de Stefan Zweig. Así nuestro acopio histórico y literario fuera una maravilla, no se entendería el anonimato de este hermoso librito. Una vez más queda nuestra pobre crítica al desnudo: en Colombia es posible escribir el mejor libro del mundo y que nadie se dé cuenta. Me sigo preguntando qué fue lo que quiso decir Nicolás Gómez Dávila cuando escribió: "Basta recordar lo que los editores publican, para sentir vértigo ante lo que rechazan".

LUIS H. ARISTIZÁBAL

Siete asedios a un chisme

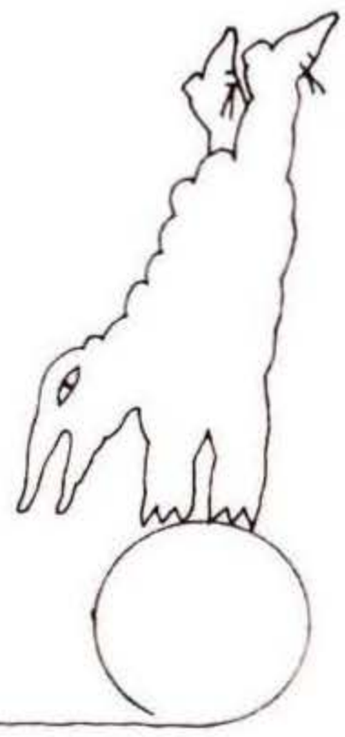
Inés de Hinojosa.
Historia de una transgresora
Isabel Rodríguez Vergara (compiladora)
Editorial Universidad de Antioquia, colección Otraparte, Medellín, 1999, 197 págs.

Isabel Rodríguez Vergara, presenta en este libro una serie de ensayos que recogen diversos puntos de vista sobre la leyenda de Inés de Hinojosa, narrada por Juan Rodríguez Freile en *El carnero*, recreada por Temístocles Avella Mendoza a finales del siglo XIX y retomada por Próspero Morales Pradilla en 1986 bajo el título de *Los pecados de Inés de Hinojosa.*

La historia de esta mujer, dos veces adultera, sensual y asesina, según la compiladora "rompe las fronteras narrativas para recorrer, con ecos de mito, el mundo hispanoamericano. Doña Inés se independiza cada vez más de su 'texto original' y camina de obra en obra, de autor en autor, como si perteneciera a todos y a ninguno..." (pág. 13).

Los ensayos, escritos por una feminista, un literato, un historiador y un experto en la Colonia, entre otros, analizan concienzudamente la historia de la Hinojosa. Se ven desde múltiples ángulos los episodios generados por el comportamiento de la hermosa criolla, no únicamente desde la original narración emplazada en el siglo XVI, sino

desde la óptica del siglo XIX y su versión politizada del siglo XX, convertida luego en novela para televisión.



Son siete en total, variados y diversos. El primero se debe a Susan Herman, nacida en Minneapolis (Estados Unidos), y doctorada en literatura hispánica y luso-brasileña en la Yale University (Connecticut). Especialista en *El carnero*, hace un juicioso estudio titulado "La encomienda de Chivatá: el caso de doña Inés de Hinojosa y la cuestión del (mal) tratamiento de los indígenas". Herman asevera que las parejas del consabido pasaje de *El carnero* emulan con los personajes del Génesis Eva y Lucifer en su primera *caída*. Freile retoma la historia bíblica y la recrea a la manera del *exemplum* medieval:

> *El capítulo V es una exégesis subversiva de esta historia del Génesis. Freile representa a Eva como una esposa a quien su esposo ha dejado "pasear" y sugiere que Adán puede ser un marido cornudo, ya que permite que Eva cometa el adulterio con Lucifer...* [pág. 4]

Anota Herman que Freile introduce el ejemplo no refiriéndose propiamente a doña Inés sino a la muerte de su amante, asunto en parte propiciado por su marido, "el Adán cornudo", pues es quien en primera instancia le permite las clases de baile. El músico Jorge Voto mata a Pedro de Ávila, se casa después de un tiempo prudencial con doña Inés y se van a vivir a Tunja, donde la doña termina por aburrirse de nuevo y se encomienda al "encomendero de Chivatá"; "así que la primera etapa de la historia termina cuando el músico, figura luciferina, se convierte en nuevo Adán ubicado en 'la calle del árbol'" (pág. 5).

El asunto es que la mujer encarna de hecho al mal, y es generalmente la cómplice del demonio; de ahí su carácter engañoso y cruel, sus pasiones mudables y su temperamento indescifrable. El pecado debe y tiene que ser castigado; se condena a doña Inés sobre todo por adúltera. Herman afirma: "El pecado es castigado, hay justicia. En otras palabras, éste es un texto misógino y está de acuerdo con las enseñanzas básicas de la Iglesia" (pág. 6).

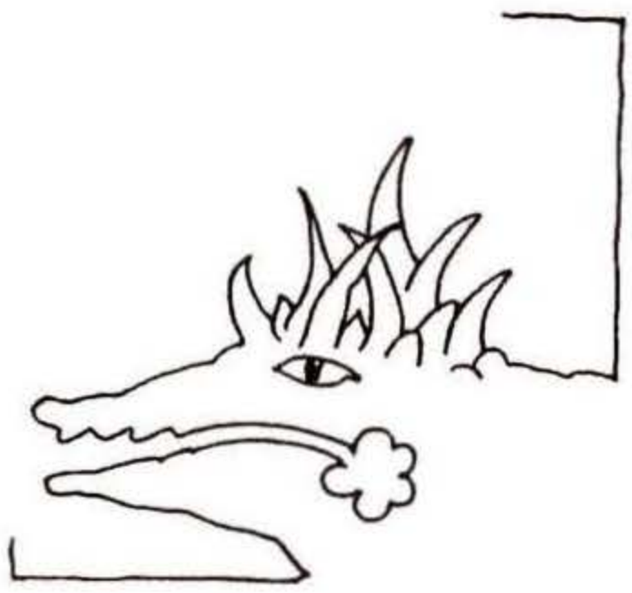
Por otra parte, se hace también una segunda lectura más "política" y se concluye que "el texto encuentra los orígenes del mal, no en la mujer sino en el sistema colonial basado en la 'conquista' y el 'servicio personal' tanto de los subyugados como de las subyugadas. En fin, Rodríguez Freile hace crecer los cuernos en la cabeza de la autoridad española" (pág. 17).

El interés primordial de Isabel Rodríguez Vergara, magíster y Ph.D de la Cornell University y profesora de literatura española y latinoamericana en la George Washington University, es descifrar el porqué de la recreación de esta historia aparentemente tan sencilla, el porqué de su importancia y por qué da para tantas recreaciones, desde que parte como ejemplo de mal comportamiento hasta convertirse en la portadora de la sensualidad en una compleja época, en manos de un escritor del siglo XX.

El experto en temas de la Colonia Luis Hermosilla simplemente analiza a doña Inés como el ejemplo de la "mala mullier", cuya conducta poco digna de imitar se expone, en tanto que su castigo servirá de escarmiento a la sociedad. Así mismo, el desorden de doña Inés, su insatisfacción sexual y su necesidad permanente de engañar, se asocian con los movimientos políticos y morales y el caos reinante en la ciudad de Tunja, particularmente, y en general en el Nuevo Reino de Granada.

Luis Miguel Glave, sociólogo peruano, inicia su ensayo afirmando: "Las acciones pasan, las narraciones que las explican no tienen con qué confrontarse. Sólo contamos con narraciones. Las narraciones no siempre cuentan hechos reales, también relatan acciones imaginadas, soñadas, deseadas, temidas. Michel Foucault encara este tema en su proyecto de historia de la verdad..." (pág. 32).

Glave, en un complejo escrito, intenta explicar la sucesión de la acción-narración-historia en *El carnero* a través de pensadores como O'Gorman, Gérard Genette y Michel Foucault, para afirmar finalmente que "Inés fue una trasgresora radical. Como otras figuras del discurso histórico y literario de América, una mujer extraordinaria. La práctica de la doble moral la pone como ícono que atrae, que identifica. Su actitud puede ser vista como otras de las formas que tuvieron las mujeres de salir de los moldes de conducta establecidos para su género en la sociedad colonial" (pág. 46). Para Glave el éxito de doña Inés radica en "que es la expresión del desarrollo de un mito femenino que identifica el sentir colombiano" (pág. 47).

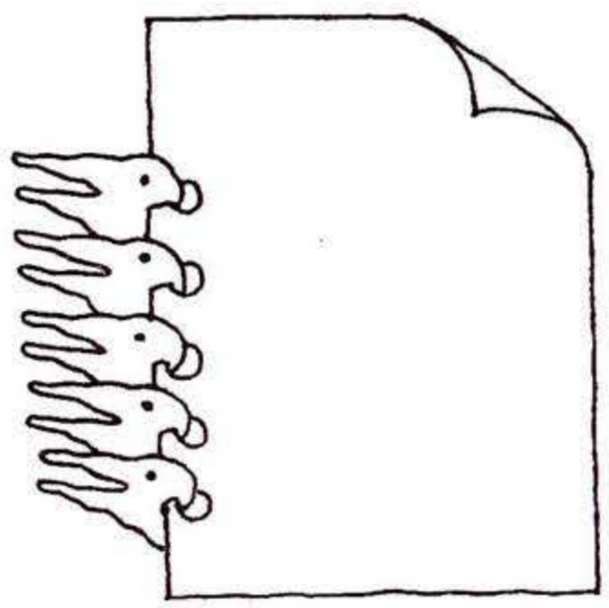


Rafael Humberto Moreno Durán se centra, como escritor, ya no en la original crónica sino en su transposición por parte de Temístocles Avella Mendoza en *Los tres Pedros en la red de Inés de Hinojosa* (1864), publicada por entregas en el periódico El Mosaico, de Bogotá.

> *...es la cuarta representación —escribe Moreno Durán— la que promueve el pánico entre Jorge Voto y su mujer: la limpia transposición en imágenes de la muerte de Pedro de Ávila, en Carora, así como la voz que los asedia y persigue: la técnica de Pedro de Hungría remite a la hamletiana preocupación de atrapar en el escenario la conciencia de los asesinos [...] todo este montaje, concebido cinematográficamente treinta años antes de que lo*

> *internacionalizaran los hermanos Lumiére, es explicado por el narrador merced a la* ratio *positivista [...] La obsesión técnica de Avella Mendoza también se pone de manifiesto en otras secuencias, bien por medio de metáforas [...] también se advierte una curiosa anticipación simbolista en el plano de ciertas situaciones: el presentimiento que sacude a Inés de Hinojosa [...] cuando advierte un fantasma [...]: es el árbol de la calle, donde a la postre será ahorcada [...]*
> *Este dato, como la recurrente ave negra que anuncia la tragedia en María...* [págs. 52-53]

Luego trae a colación los casos de algunas mujeres que tuvieron actuaciones similares a la de doña Inés y acabaron en forma semejante, y finalmente retoma el texto de Rodríguez Freile y hace un rápido análisis de su estructura narrativa.



Isabel Rodríguez, en su texto "Mujeres transgresoras (criollas, indias y brujas) en la Colonia", explica: "Mi interés por la fragmentada descripción del personaje literario Inés de Hinojosa y por la manera como los grupos femeninos son representados en la literatura me incita a confrontar analíticamente en este ensayo tres novelas construidas en torno al personaje..." (pág. 60).

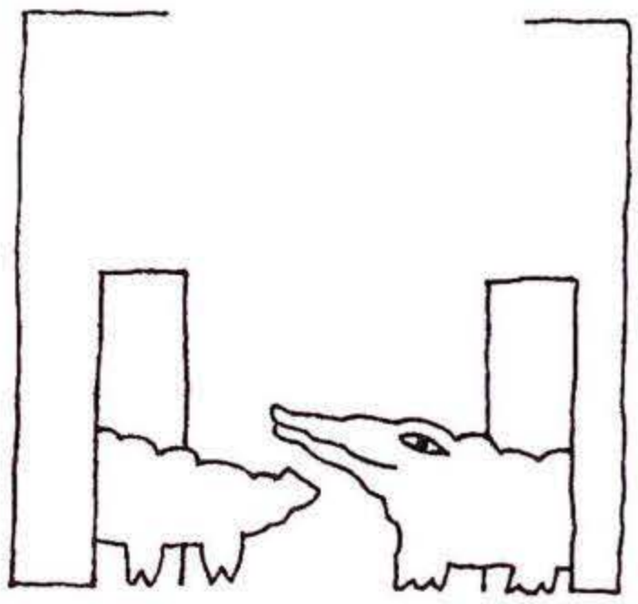
Una vez que se adentra en el análisis asevera:

> *La lectura de los casos o* pretextos, *como eventos centrales o no, es determinada por el tipo de lector y yo afirmaría que es justamente un lector de literatura el que relieva dichos eventos y goza de ellos. Son los pretextos los que se han convertido en literatura y han permitido que un fragmento de* El carnero *[...] sea (re) creado de diversas maneras.* [pág. 63]

Se analiza entonces nuevamente el papel transgresor de Inés, sobre todo frente a la sexualidad, y se incluye un severo recuento del papel de la mujer tipificada como bruja, amiga del demonio, pecadora, etc., frente además al papel que desempeña la Hinojosa como "criolla", de sangre poco pura y por tanto más cercana al pecado.

María Mercedes Jaramillo, crítica literaria, aborda el tema desde la creación del personaje y su recreación, y cómo dicho personaje se desarrolla en cada anécdota. Jaramillo realiza un complejo análisis retórico y semántico de los tres textos frente a diversos trabajos de cantantes, poetas y productores de cine que han jugado con la misma historia.

Finalmente, antes de los textos que servirán de soporte al libro, el de Rodríguez Freile y el de Avella, esta feminista y crítica experta en la Colonia aborda al personaje doña Inés como el mero producto del apenas naciente orden colonial. Afirma, entonces, que Rodríguez Freile podía burlar la censura y hacer una crítica al sistema a través de esta crónica. En cuanto al de Avella, dice que es un texto producto del romanticismo que pretende mostrar el horror político y moral que constituye Inés, bastante lejana al ideal de "ángel del hogar" que se pretendía durante el siglo XIX.



Así, pues, parece que aún hay mucha tela que cortar frente a este tema, aparentemente tan sencillo —adulterio y traición—, y la crónica de los pecados cometidos por la criolla en el siglo XVI seguirán dando de qué hablar. Siete ensayos analizan su comportamiento de siete maneras distintas, siete visiones diferentes, siete versiones diferentes, para un solo personaje que cometió dos pecados, tan graves, que aún siglos más tarde se continúa poniendo en tela de juicio su comportamiento. De algunos de los ensayos se diría que le sacan "cinco patas al gato"; sin embargo, como puntos de vista variados sobre un mismo tema, generan textos individuales sumamente interesantes.

JIMENA MONTAÑA CUÉLLAR

Colón revisitado

Cristóbal Colón y el descubrimiento
Alfredo Iriarte
Editorial Panamericana, Bogotá, 1998, 123 págs.

¿Cuál es el objeto de los estudios históricos? Se trata de informar, de instruir a las nuevas generaciones, se nos dice, acerca de los acontecimientos ocurridos en el pasado que han marcado un hito en la evolución de las sociedades. La invención de la máquina de vapor hacia 1769 en Inglaterra, la expulsión de los moros y de los judíos de España en las postrimerías del siglo XV, son hechos históricos. Alrededor de cada uno de estos hechos o singularidades en la historia se produce una vasta, o a veces exigua, documentación, cuyo sedimento a lo largo del tiempo conforma una tradición que la enseñanza de la historia tiene por objeto transmitir de una generación a otra. Hay aquí, pues, una especie de veneración al pasado, como se puede apreciar en los museos de historia de la tecnología.

Ahora bien, ¿tiene la historia otro objeto además de informar, mostrar o ilustrar? Creemos que sí, valorando una historia crítica que cuestiona el legado del pasado, pues la historia no está dicha ni establecida de una vez para siempre, como las runas en las piedras escandinavas, sino que está sujeta a los